

SOR MARÍA DESPOSORIOS

Una página viviente de las Bienaventuranzas “Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados”

Ante el silencio sagrado que en los sencillos despertaba su Palabra, Jesús prosiguió su mensaje de la Montaña y llamó Felices, Bienaventurados, a todos aquellos que sienten en su corazón el hambre y la sed de la justicia prometiéndoles que serían saciados.

La persona justa es la persona adaptada a su tarea y a su destino. En su hablar y actuar refleja lo que lleva dentro y siempre está en el lugar que se le ha asignado. Su pensamiento y su deseo concuerdan con los de Dios. Vivir como Jesús es la justicia de la cual los cristianos debemos de estar hambrientos. Nadie como él *tuvo hambre* de la gloria de su Padre. Se olvidaba incluso de su hambre material cuando experimentaba el hambre de esa otra comida que era llevar a cabo la voluntad de su Padre.

Sor María Desposorios, ya desde niña buscó el hacer suyo el estilo de vida de Cristo y escogió ser Sierva de María porque encontraba, como ella afirmaba con firmeza, que era allí donde Dios la quería: “entro Sierva de María porque lo que yo deseo es sacrificarme por amor de Dios” y “Mi mayor deseo es conocer cada vez más a Jesús y, por medio de la obediencia, hacer siempre su divina voluntad. Es lo único que me interesa”. Y más tarde, ante el temor de que se produjera una dispersión de las Hermanas dado el caos político y social que se percibía en el ambiente del 1909, ella afirma: “no me separaré del lado de mis superiores. Tomaré una cestita y pediré limosna por las calles

aunque todos me desprecien; pero separarme de mis superiores, eso nunca”.

Tener hambre y sed de justicia es sentir en lo profundo del alma una constante ansia de complacer en todo al Señor y de que todos los hombres lo amen como a Padre. Es el dolor punzante que se siente al constatar que muchos hermanos nuestros desconocen a Jesucristo.

La gloria de Dios era el móvil de toda la vida de Sor María Desposorios: Por las calles, si alguna vez presencia alguna cosa o escucha alguna palabra ofensiva a Dios, reacciona con energía pero con mucha humildad recomienda al que ha pronunciado la ofensa: “tengan fe; no ofendan a Dios” y a la Hermana que le acompaña le dice: “vamos a rezar para desagraviar al Señor por lo que le han ofendido” y añade “Hemos de seguir por las calles a Cristo en su vía dolorosa. Hemos de ofrecerlo todo por la salvación de los hombres”.

Un año, el día de Viernes Santo, mientras las Hermanas se han retirado a dormir, Sor María Desposorios baja a la Iglesia y comienza a hacer el Vía-crucis que durará más de una hora y las Hermanas que velan en la enfermería la oirán exclamar repetidas veces y llena de fervor “Padre perdónalos...”

Que los enfermos se vuelvan a Dios, que se reconcilien con Él, es su gran preocupación y la mejor de sus ocupaciones cuando ya enferma no puede hacer muchos trabajos. Las Hermanas están seguras de la fuerza de su oración que arranca verdaderos milagros y oraciones le piden cuando ven a sus enfermos reacios a reconciliarse con Dios.

Nos cuenta una Religiosa: “Asistía yo a un médico apartado por completo de sus compromisos religiosos. El enfermo está ya en su fase terminal. Sus amigos me prohíben tocar el tema religioso, con el pretexto de que el paciente se va a asustar si le insinúo que se confiese. Vuelvo a casa preocupada y Sor María Desposorios se percata de que algo me intranquiliza. ¿Qué te pasa, qué te pasa? -me pregunta- y al exponerle mis temores me responde convencida: “no se preocupe que ya verá como esta noche su enfermo le pide reconciliarse con Dios”. ¡Imposible! -le respondo yo- y añade Sor María Desposorios ¡pues no lo dude!

Llego a la asistencia y la hija del enfermo me comenta al abrir la puerta: “mi padre la está esperando pues quiere que llame a un Sacerdote para estar dispuesto a lo que Dios quiera de él”.

Me recibe el enfermo con una amabilidad para mi desconocida y me dice sin más preámbulos: “Hermana, soy médico y veo que mi enfermedad no tiene cura. La gravedad es inminente. Quiero estar con Dios. Voy a arreglar primero mis cuentas con Él. Le aseguro que se puede llamar a un Sacerdote al día siguiente... pero él insiste: “no, no, esta misma noche. Tengo prisa por reconciliarme con Dios”.

A la mañana siguiente, llena de alegría, le comento todo lo sucedido a Sor María Desposorios quien me responde: “Nada hay imposible para Dios y para quien cree en Él”

Sin duda alguna, su oración llegaba al corazón de Dios que conoce nuestro barro y sabe que sólo Él es capaz de llenar nuestro vacío y que nuestra hambre de justicia solo Él la puede saciar con su misericordia.

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Desposorios.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que la Venerable Sor María Desposorios profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.



GRACIA OBTENIDA

Nos comenta este caso la hermana religiosa del paciente diagnosticado de cáncer, impresionada por la evolución satisfactoria de su hermano, quien considera estos últimos cinco años, como “regalo” de Dios. Nos lo presenta así:

“Inesperadamente, el 2005 comenzaron los síntomas que alertaron al paciente, por lo que acudió a los doctores que le detectaron: un aneurisma en la aorta abdominal. Fue intervenido y en el estudio se diagnosticó cáncer de colon en etapa III, con dos tumores, el caso era de suma gravedad pues tenía afectados los ganglios linfáticos. Al ver el informe pensé, es un “diagnóstico de muerte”. Fue cuando recurrimos a Dios, por intercesión de la Venerable Sor M^a Desposorios, comenzando la novena con mi Comunidad, y uniéndose el paciente y su esposa.

La recuperación, fue complicada y dolorosa, además tuvo que ser sometido a sesiones de quimioterapia y radioterapia, sin grandes resultados. En 2007 le detectaron metástasis en el hígado. Hubo de extirpársele gran parte del hígado, complicándose con una hemorragia en el quirófano, la familia fue avisada de la gravedad por los doctores pues pensaban que no saldría adelante. En la U.C.I. vieron con sorpresa como se iba recuperando. El paciente agradecía, las atenciones y cuidados pero les decía: “Mi salud, se la debo sobre todo a la intercesión de una monjita llamada Sor M^a Desposorios, han rezando por mí y lo siguen haciendo mis Hermanas.

Durante el año 2008, de nuevo se le aplicaron 10 sesiones de quimioterapia, pero esta vez sin sufrir las molestias propias de estos fuertes tratamientos. En revisiones periódicas, los doctores han quedado asombrados de su pronta y total recuperación, ya que humanamente este paciente, no tenía solución.

Bien podemos testimoniar que cuando ponemos nuestra confianza en el Señor, vemos cumplidas las palabras de Sor María Desposorios: “Nada es imposible para Dios ni para quien cree en El”.



**VENERABLE
SOR MARÍA DESPOSORIOS
IRIGOYEN ECHEGARAY**

**Una pagina viviente de las
Bienaventuranzas:
“Dichosos los que tienen hambre y sed
de justicia porque serán saciados”**

Nota informativa. 42

